

Definición de Anales:

"Idea acariciada hace tiempo por nosotros era la publicación de una Revista que fuese instrumento principal para la propaganda, conservación y publicidad de los trabajos que se hagan en beneficio de la cultura general valenciana, especialmente en lo referente al estudio de su historia, en todas sus diversas manifestaciones".

Texto de la presentación del nº 1 de *Anales* (1928)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Director: *Federico Martínez Roda*

Secretario: *Jaime Siles Ruiz*

Jefe de Redacción: *Manuel Chueca Pazos*

José Andrés Gallego (CSIC), *Xaverio Ballester Gómez* (UVEG), *Desamparados Cabanes Pecourt* (RACV, Secretaria), *Enrique Claver Cortés* (Universidad de Alicante), *Manuel Chueca Pazos* (RACV), *Enrique de Miguel Fernández* (RACV, Decano), *Francisco Díaz de Castro* (Universidad de Baleares), *Francisco García García* (Universidad Politécnica de Valencia), *Carlos Gener Galbis* (Universidad Cardenal Herrera - CEU), *Antonio Melero Bellido* (UVEG), *Paolo Merlini* (Università IUAV di Venezia), *Ramón Serra de Alzaga* (Museo San Pío V), *Vicente L. Simó Santonja* (RACV Decano Honorario), *Salvador Zaragoza Adriaenses* (RACV Director de Publicaciones).

CONSEJO ASESOR

José Adolfo de Azárraga (UVEG), *Antonio Alvar Ezquerro* (Universidad de Alcalá de Henares), *Ana Belén Anquela Julián* (Universidad Politécnica de Valencia), *Mariano Ayuso Ruíz-Toledo* (Magistrado excedente), *Maria José Báguena Cervellera* (UVEG), *Mariano Bolant Serra* (Colegio Territorial de Arquitectos Valencia, Vicepresidente), *José Carrasco Galán* (Universidad Politécnica de Madrid), *Dolores Cortina Orts* (CEU San Pablo), *Joaquín Criado Costa* (Universidad de Córdoba), *Jesús de la Villa Polo* (Universidad Autónoma de Madrid), *Francisco Díez de Revenga* (Universidad de Murcia), *Luis Miguel Enciso Recio* (Real Academia de la Historia), *Antonio Fernández Alba* (Real Academia Española), *Alejandro Gallego Rodríguez* (Universidad Politécnica de Cartagena), *Antonio Gallego Gallego* (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), *Fernando García Romero* (Universidad Complutense de Madrid), *José Herráez Boquera* (Universidad Politécnica de Valencia), *Javier Iso Echegoven* (UVEG), *José María Maestre Maestre* (Universidad de Cádiz), *Darío Maragall Casanoves* (Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales), *Antoni Marí Muñoz* (Univ. Pompeu Fabra), *Manuel Marín Ferrer* (Hospital de la Ribera, Director), *José Luis Moralejo Álvarez* (Universidad de Alcalá de Henares), *José Vicente Morata Estragués* (Cámara de Comercio de Valencia, Presidente), *Pablo Navarro Esteve* (Universidad Politécnica de Valencia), *Juan María Nuñez González* (Universidad de Oviedo), *María Jesús Recio Sánchez* (Colegio de Doctores y Licenciados de Valencia, Decana), *Juan Rovira Soler* (Universidad Politécnica de Valencia), *Eustaquio Sánchez Salor* (Universidad de Extremadura), *José María de Scals Klein* (Universidad Católica de Valencia), *Roberto Villa García* (Universidad Rey Juan Carlos).

"Anales de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana" está referenciada en la base de datos ISOC del CSIC, e incluida en el catálogo Latindex y en el DICE. Ha sido evaluada por ANECA y CNEAI. Cuenta con un sistema de revisores externos para la selección de originales.

ANALES
DE LA
REAL ACADEMIA DE
CULTURA VALENCIANA

CREADA DURANTE EL DECANATO DE JOSÉ SANCHIS SIVERA EN 1928

NÚMERO 89



VALENCIA
2014

**...Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES: UNA NOTA SOBRE LA
INFLUENCIA ERASMISTA EN EL LAZARILLO DE TORMES
O EL LAZARILLO COMO ENCOMIO PARADÓJICO**

Resumen:

Partiendo del artículo de A. Alatorre titulado "Contra los denigradores de Lázaro de Tormes" (2002), el autor de este trabajo defiende la inspiración erasmista del *Lazarillo* concibiendo la literalidad de la obra como un contraejemplo del cristianismo paulino defendido por Erasmo. Desde esta perspectiva el *Lazarillo* puede interpretarse como un encomio paradójico.

Palabras clave: *Lazarillo de Tormes*, Erasmismo, Humanismo, encomio paradójico.

RECEPCIÓN: 12-09-2013
REVISIÓN: 11-11-2013
ACEPTACIÓN: 25-01-2014
PUBLICACIÓN: 30-05-2014

**...AND OF HIS FORTUNES AND ADVERSITIES:
A NOTE ON THE ERASMIST INFLUENCE IN THE LAZARILLO DE TORMES
OR THE GUIDE LIKE PARADOXICAL PRAISE**

Abstract:

According to the article of A. Alatorre entitled "Contra los denigradores de Lázaro de Tormes" (2002), the author of this paper argues that the Erasmian inspiration on the *Lazarillo de Tormes* can be related to the literalness of the work as a counter-example of Pauline Christianity advocated by Erasmus. From this perspective the *Lazarillo* can be interpreted as a paradoxical encomium.

Keywords: *Lazarillo de Tormes*, Erasmism, Humanism, paradoxical encomium.

Hace ya más de una década apareció publicado un magnífico artículo de Antonio Alatorre titulado "Contra los denigradores de Lázaro de Tormes" (2002), en el que se vindicaba con fina ironía y claridad meridiana la figura de un Lázaro convertido en diana de toda suerte de censuras morales. El filólogo mexicano se transforma así en un murallón crítico contra aquellos que prescinden en sus interpretaciones del significado literal de la genial obra publicada anónima. La solidez de su formación, fornida junto a personajes como Raimundo Lida, Raymond Lebergue y Marcel Bataillon, y su conocimiento cierto de la bibliografía más relevante sobre los siglos XVI, XVII y XVIII españoles hacen de sus palabras una voz autorizada y siempre pródiga de sugerencias. No otra cosa cabe esperarse de un filólogo que ha hecho accesible al público de lengua española títulos imprescindibles de M. Bataillon (1950), G. Highet (1954), J. Sarrailh (1957), E.R. Curtius (1975) o G.H. Williams (1983).

En el artículo citado, más allá de su atribución del *Lazarillo* al monje jerónimo Juan de Ortega, en la que no cabe entrar en este trabajo, Alatorre defiende el perspicuo erasmismo de la *novela* frente a las dudas de su amigo y maestro M. Bataillon: «El *Lazarillo* (...) nació el día en que una mente española, impregnada de lectura de Erasmo, puso en acción sus ideas íntimas sobre lo que estaba ocurriendo en España. Fruto de un maduro pensar, el libro está invitando a pensar» (447). No puede decirse de manera más contundente: el libro, nacido de un *maduro pensar*, está *invitando a pensar*. La cuestión es determinar si la madurez intelectual del *Lazarillo* nace del erasmismo moral, cosa que M. Bataillon cuestionaba al vincular la obra con la tradición de los *fabliaux*:

«Nada hay, en todo esto, que difiera de la sátira de los *fabliaux*. La sátira erasmiana está animada de otro espíritu; no reprocha a los sacerdotes vivir mal,

sino “creer mal”. El episodio del mercader de indulgencias, que a primera vista podría parecer eco directo de atrevimientos “luteranos”, es, en realidad, eco de un novellino del siglo anterior. Ni una sola vez, ni a propósito de las oraciones del ciego, ni a propósito de la falta de caridad del clérigo, ni a propósito del tráfico de las bulas, hay el menor asomo de un erasmismo que oponga el espíritu a las ceremonias, el alma al hábito. Si supiéramos por algún testimonio fehaciente que el autor es un erasmista, habría que concluir que lo oculta muy bien. Pero como esta atribución es hipótesis pura, conviene simplemente renunciar a ella» (1966: 610).

Alatorre cita parte de estas palabras (255), pero se hace necesario conocerlas en su integridad para entender la línea de pensamiento de Bataillon. Para el ilustre hispanista lo erasmista es, por un lado, la censura del mal vivir y, por el otro, la crítica de las ceremonias y la promoción de una religión interior. Y ciertamente es así, pero ¿acaso puede disociarse radicalmente el vivir mal del creer mal? ¿No son las creencias las que justifican y dan cuenta de las normas morales y éticas? Por otro lado, no es incompatible la procedencia pre-erasmista de una serie de motivos con que estos se conviertan luego en inseparables del erasmismo. Del mismo modo en el *Lazarillo* coexisten los motivos tradicionales con el realismo que se convertirá en definidor de la picaresca (Ragala 1999), y de ahí la compleja interpretación de la obra.

Sirva un ejemplo para ilustrar esta afirmación. Son muchos los antecedentes del *monachus non est pietas*, con que el de Rotterdam cierra su *Enchiridion*, pero no por ello deja de ser un pensamiento que define la *philosophia Christi* (Rummel, 1998). Su importancia no radica en el origen de esta idea, sino en que, provenga de donde sea, se ha convertido en medular en la obra de Erasmo. Y en este sentido, nadie como él hace de la exigencia de coherencia moral e intelectual del clero un verdadero fiel intelectual. Resulta, pues, cierto que los *fabliaux*, e incluso algunos elementos folclóricos, han influido en la estructura y temas del *Lazarillo* (Lázaro Carreter, 1969: 117), pero tan importante como esta aportación es que esos aspectos cobran vida nueva desde la perspectiva de aquellos que tienen al clero por causante principal de la degradación de la sociedad. Por ello dice Alatorre que, en este caso, los grandes conocimientos de Bataillon le impiden ver que lo importante no son los episodios, sino el espíritu que los anima:

«Se han encontrado antecedentes concretos de no pocas cosas del *Lazarillo* (la treta del racimo de uvas, la “casa lóbrega y oscura”, etc.) y ninguna que corresponda de manera inequívoca a algún pasaje de Erasmo. Pero lo que cuenta es el espíritu, el imán erasmiano que poderosamente ha atraído la gran cantidad de piecitas metálicas que constituyen la materia del libro» (255).

En consecuencia, más allá de la existencia de motivos en el *Lazarillo* de ascendencia propiamente erasmista (Vilanova, 1983), Erasmo supone, verdaderamente, un imán que permite construir un nuevo edificio intelectual a través de la reestructuración y reutilización de materiales de diversa procedencia, y de ahí que pueda defenderse la presencia en la obra de trazos de la sátira anticlerical medieval (Maire Bobes 2001) —o de libro de burlas, como dice el propio hispanista francés (1968: 33)— sin ser una sátira anticlerical medieval. Justo es decir que Bataillon matizó su opinión inicial y aceptó que bien pudiera haber sido escrita en un ambiente erasmista (1977: 327-46). Era una manera de reconocer opiniones tan fundamentadas como la de F. Márquez Villanueva, que propugnó la existencia en el *Lazarillo* de un «suelo de motivos inconfundiblemente erasmistas» (1968: 73).

No es necesario ir más allá en esta cuestión, porque, en realidad, las visiones de Bataillon y de Alatorre son conciliables, pudiéndose afirmar que el *Lazarillo* es un libro erasmista, en el que la *philosophia Christi* emerge por contradicción con los hechos narrados. A esta conclusión se llega partiendo de la lectura literal de la obra, principal aportación de Alatorre, pero no exclusivamente, porque esa lectura literal requiere también interpretación.

A este respecto, el ilustre mexicano, tras hacer un repaso en ocasiones irónico y siempre magistral por la bibliografía sobre el *Lazarillo*, constata dos hechos: (1) que es general la difusión de la imagen negativa de Lázaro como ser sin escrúpulos, sin moral y sin principios. Una parte de la crítica extrae esta conclusión del tan traído y llevado caso (Rey Hazas 2001) que, a juicio de Alatorre, no pasa de ser un término muy genérico y muy incoloro (436). Y (2) que las lecturas más habituales no tienen presente la literalidad del texto. Sobre este particular puntualiza que unos consideran que realmente Lázaro ha progresado; otros, que es un bellaco al principio y al final de su vida; y, finalmente, hay quienes lo tienen por un simple cornudo que llama

buen puerto a su amancebamiento (439). Alatorre postula la primera lectura, a la que llama *difficilior* (440).

La lectura sostenida por Alatorre no ha sido muy recurrente en la crítica. Tal vez sus más firmes defensores han sido Wright (1984) y Calero (2006: 33) o incluso Friedman (1997). Wright considera que el éxito de Lázaro es real, mientras que el segundo asegura que esta lectura es la más directa y comprensible. Coincidente con estas lecturas son aportaciones como la clásica de F. Courtney Tarr (1927) o la más reciente de J.M. Prada (2002), que inciden en los aspectos positivos del personaje. A nuestro juicio es incuestionable que hay claros rasgos de humanidad en Lázaro y también que no hay ningún motivo para no partir, en la interpretación de una obra literaria, de lo que su autor escribió. Las intenciones que se le atribuyan deben estar sostenidas por lo escrito. Y, en el caso que nos ocupa, resulta evidente que Lázaro triunfa y que llega realmente a un buen puerto. Pero no es menos cierto que ese buen puerto es inadmisibles desde el pensamiento erasmista, y de ahí que Bataillon dijera que, de ser erasmista su autor, lo ocultaba muy bien. Llegamos así a la cierta aporía que supone la confrontación de los pareceres de Bataillon y de Alatorre, y que tiene que ver con la valoración que se haga de la vida de Lázaro, incluyendo su final que, para Alatorre, es de éxito porque sale de la pobreza o alcanza la serenidad:

«Todo cambia en cuanto se abren los ojos a lo que está allí: los muchos detalles realistas son indispensables para que al final se vea cómo Lázaro se ha instalado firmemente en la serenidad, no instruido por libros, sino por su propia vida. Lázaro es una figura ejemplar, un héroe auténtico» (444).

Y es aquí donde nuestra interpretación se aparta de Alatorre, dado que lo que está allí no es un aséptico dato objetivo, sino que hay que interpretarlo. Precisamente esto es lo que hace el propio Alatorre –interpretar. ¿Es otra cosa que una interpretación decir que Lázaro se ha instalado firmemente en la serenidad? Su ejemplaridad radicaría entonces en que ha logrado sobreponerse a unos principios que nada prometían, pasando de un muchacho en riesgo de marginalidad a un hombre que vive cómodamente tras aprender las lecciones de la vida. Si así fuera, el autor del Lazarillo estaría proponiendo un modelo de socialización y una horma moral que, como opinaba Bataillon, hacen del erasmismo de la obra un lugar más que recóndito. En este sentido, que Lázaro supere la marginalidad y la pobreza no quiere decir que

sea propuesto de modelo, sobre todo si se quiere relacionar ese modelo con el erasmismo. Pero que ese fin sea discutible moralmente tampoco permite concluir automáticamente que es un inmoral y que carezca en absoluto de valores.

Para encontrar luz en medio de estas diatribas sobre el eventual erasmismo del Lazarillo debemos preguntarnos si lo que está allí responde al ideal erasmista de vida. Para responder a esta duda hay que tener presente que no se puede distinguir tan netamente como hace Alatorre entre *pensamiento religioso* e *ideas sociales* (255). Con esa dicotomía el mexicano resolvía la contraposición entre la rotunda aseveración de Bataillon contra el erasmismo de la obra y su propia interpretación. Desde esta perspectiva, a juicio de Alatorre, lo que Bataillon no encontraría en el Lazarillo serían las ideas propias del pensamiento religioso de Erasmo, pero eso no impediría detectar sus ideas sociales. Sin embargo, no parece que las ideas sociales del holandés sean separables de su pensamiento religioso, porque unas y otras brotan de la misma fuente paulina. Para el de Rotterdam solo es admisible socialmente aquello que permanece anclado en la moral cristiana.

En definitiva, ante la afirmación de Alatorre según la cual la gran lección de Lázaro es que *la conciencia es asunto personal* (445), cabe preguntar si el término *conciencia* en el erasmismo alude al *interés*, en vocablo del Arcipreste del Salvador, o más bien a la libertad evangélica y al *conócete-a-ti-mismo*. La conciencia, entre los erasmistas, no sirve jamás de coartada para justificar cualquier éxito sin tener en cuenta los medios que conducen al mismo, sino que es, ante todo, una exigencia ética y un espejo implacable. Basta tener presente su *Enchiridion* para llegar a esta conclusión. Sorprende, pues, que Alatorre diga que Lázaro ha alcanzado por sí mismo «*la tranquillitas animi* tan apetecida por los sabios», porque «ni envidia a nadie ni permite que la envidia ajena lo altere».

No parece que case bien tampoco en este caso el concepto de *tranquillitas animi* con el estado de *estabilidad social* que Lázaro ha conseguido. Si ese estado de serenidad sólo tiene que ver, como se trata en el ejemplo de Lázaro, con el equilibrio económico, la posesión de un techo y el cumplimiento de un protocolo social, no conjuga con todo ello la expresión *tranquillitas animi*. En latín esta expresión puede traducir el griego *ataraxia*, y es utilizada e.g. por Cicerón para explicar en qué consiste la felicidad. Dirá el Arpinate que depende de esa *tranquillitas animi*, así como de la *honestas*,

la gloria y la iucunditas (*De amicitia*, 84). La pregunta resultante surge de inmediato: ¿tiene que ver el éxito de Lázaro con la honorabilidad, la distinción, la plenitud y la bonanza interior?

Creemos que no. Sin embargo, no nos apoyamos únicamente en el punto final de la obra. A nuestro juicio, las palabras de G. Sobejano (1975: 30s) y de V. García de la Concha (1993: 46) son concluyentes al respecto de la manera en que Rico sobre-dimensionó el trío amoroso de Lázaro, reformulando su pensamiento en diversas ocasiones (1988: 16-24). Con el propio Alatorre pensamos que el caso debe hacer referencia a toda la vida de Lázaro y no sólo al amancebamiento (436), pero no es menos cierto que ese *ménage-à-trois* forma parte de un rosario de acontecimientos vitales que se suceden a lo largo de toda la obra. Estos permiten decodificar el éxito de la vida del protagonista y confrontar ese proceso existencial y ese éxito con el erasmismo. En este contexto el trío es un elemento más, aunque suponga ciertamente la guinda del éxito y permita valorar en qué ha concluido la boga vital hasta llegar al buen puerto.

Asentados estos presupuestos, se evidencia por qué antes afirmamos que las opiniones de Bataillon y de Alatorre son conciliables: si se interpreta la vida y el éxito de Lázaro como un modelo para los demás, el erasmismo quedaría reducido a ciertos tópicos de crítica eclesiástica; si se mira esa literalidad desde lo que está allí y desde lo que está debajo, el modelo moral erasmista emerge por contradicción con la literalidad del texto. Estaríamos ante el modelo retórico del encomio paradójico (Dandrey 1997). No obstante, Alatorre defiende el erasmismo de la obra valorando fundamentalmente lo que tiene de esfuerzo la vida de Lázaro. En cierto modo ya F. Márquez Villanueva había mostrado lo positivo que resulta en el *Lazarillo* el empeño y el empuje del personaje principal por romper con la marginalidad (1968: 114s). M. Molho refrenda esta opinión (1987), que remite a obras como *De subventione pauperum*, donde J.L. Vives realmente pondera el trabajo como un requerimiento cristiano.

Y, efectivamente, Lázaro trabaja por salir de su situación, y de ahí que Alatorre lo reivindicó como modelo. De hecho, y por poner un ejemplo, el oficio de pregonero supone un avance real y tangible en la vida de Lázaro (Woods, 1979: 585). Sin embargo, el trabajo, para ser cristiano, debe inspirarse en una moral y en unas aspiraciones, que son las que apartan el esfuerzo de Lázaro del erasmismo, y que

sólo enlaza con él, a nuestro juicio, a la manera de contradicción. Tal vez, por ello Bataillon fuera reticente a situar la novela en el ambiente erasmista (1964: 610). Nosotros ya hemos desarrollado esta hipótesis en varios trabajos. En el primero de ellos, tras relacionar el *Lazarillo* con el *ridendo dicere verum* horaciano (*Sat.* I, 1, 24), afirmamos lo siguiente:

«El pícaro se convierte desde entonces, a semejanza de los espectros de los diálogos de Luciano, en un símbolo de una sociedad dislocada por el cuestionamiento de los conceptos de autoridad y moral. La base de lo simbólico se encuentra en una narración testimonial presentada como biografía y, en ocasiones, como crónica, evidenciándose en estos pasajes su alto contenido paródico» (2006: 54).

Por ello es tan importante partir de la realidad de los hechos narrados en la novela, porque ellos ponen de relieve cuál es la única posibilidad de éxito en una sociedad dislocada. La vida de Lázaro es ciertamente modélica, porque sirve de ejemplo certero de cómo sobrevivir en una sociedad de la que la caridad ha desaparecido, entendida como principio básico, rector y definidor del cristianismo en su formulación erasmista. En este sentido han sido muchos autores los que han insistido en que la falta de caridad es uno de los temas esenciales del *Lazarillo* (Márquez Villanueva, 1968: 110; Jaén, 1968: 132-4).

Pero, para ilustrar convenientemente este aserto es preciso no separar tajantemente el pensamiento religioso del ideario social, como ya hemos postulado más arriba. Es lo que hacen autores como M.J. Asensio (1959), F. Márquez Villanueva (1968) y también V. García de la Concha (1972; 1993: 116). Sólo así puede atribuirse a la obra el carácter de parodia moral erasmista, porque en el catolicismo la religión y la moral son dos caras de la misma moneda. Así lo explicó sabiamente J.L. Aranguren cuando distingue entre luteranismo y catolicismo diciendo que en el segundo la moral y las buenas obras juegan un papel en la salvación, aunque ésta sea prenda gratuita de la sangre de Cristo. Las obras, en consecuencia, surgen de la fe (1985). Y es esto lo que encontramos en el *Lazarillo*: unas obras que dan cuenta de una sociedad sin fe. Las palabras de Aranguren responden certeramente a preguntas como la formulada por T. Hanrahan para determinar si el *Lazarillo* era una sátira erasmista o una obra de corte reformado (1983).

Por todo ello hemos defendido en otro trabajo que sus páginas hablan de una sociedad sin fe en la que la gente persigue lo que, en lenguaje erasmista, puede llamarse *antisileno* o falsos valores con bella presencia (Coronel, 2011a). Esa sociedad de valores mundanos contraviene uno a uno los principios del reino del cielo, y de ahí que hayamos también expuesto en otro lugar la teoría de que es el sermón de la montaña en versión de Mateo el que vertebraba la contraposición por vía de contraejemplo que se realiza en el Lazarillo entre el cristianismo y la realidad social sin fe, en la que la religión no es una vivencia interior, sino una excusa exterior (2011b).

En efecto, el *no solo de pan vive el hombre*, el *no tentar a Dios* y el *sólo adorar a Dios* que constituyen las tentaciones del desierto, preámbulo evangélico al Sermón de la Montaña, se convierten en el Lazarillo en una lucha exclusiva por la supervivencia y, para ello, los personajes no dudan en tomar el nombre de Dios en vano ni en afanarse por todo lo exterior, material y efímero. Lo sagrado es profanado por los representantes del clero, la *negra honra* toma el testigo de la *honestas* y el *conócete-a-ti-mismo* queda subsumido en el *válete-por-ti-mismo* (344). La única guía existencial de toda la novela es el provecho personal, la utilidad práctica y el acomodarse a la realidad social. No creemos, pues, estar errados al reiterar e insistir en que el principal motivo de la novela es la falta de caridad. En esto la novela sí que se atiene a los temas plenamente erasmistas, como se comprueba, sin ir más lejos, en *Vives a lo largo de todo su citado De subventionem pauperum* o en capítulos como el que dedica a la caridad en la *Introductio ad sapientiam* (2001: 59-66). Para el valenciano la caridad es el signo distintivo de toda sociedad que aspire a llamarse cristiana.

Esta máxima, sin embargo, no sólo llegó a Vives y a quien fuera autor del Lazarillo a través del erasmismo, sino también por medio de la literatura de los conversos españoles del siglo XV, en la que llegó a ser un *topos* (Márquez Villanueva, 1960: 123; Pastore, 2003: 6, 23; Pastore, 2010: 149-50, 272). A esta convergencia entre el pensamiento de Vives y el Lazarillo, que fue ya apuntada por Ricipito, hemos dedicado otro trabajo (2012). En este último artículo vinculamos la doble lectura del Lazarillo con el *agradar* y *deleitar* del que se habla en el prólogo: los que se diviertan con la exposición de lo que sucede en el reino del mundo, se deleitarán, pero los que *ahonden* y comprendan que ese reino es incompatible con la moral cristiana –erasmista–, leerán con *agrado* (529s). Aquellos disfrutarán de lo anecdótico de la obra,

se su narración e incluso de su visión descarnada de la realidad; estos ahondarán al contemplar desenmascarada una sociedad sin caridad.

Si se acepta el postulado de la caridad como uno de los temas principales de la obra, puede ayudar a refrendar la opinión de Américo Castro de que el autor del Lazarillo fue un converso (1967³: 151) –hay que añadir erasmista, dado que en ellos este tema era recurrente al haberlo heredado por la doble vía del siglo XV español y de la *philosophia Christi*. Esta hipótesis de A. Castro la apoyaría F. Lázaro Carreter (1969: 130) y, entre otros, S. Zimic (2000: 87).

En definitiva, tiene razón Alatorre cuando advierte que hay que partir de la lectura literal del Lazarillo para entender el sentido final de la novela. Pero donde su inspiración erasmista aparece con más nitidez es en la hermenéutica de esa literalidad, realizada desde el cristianismo paulino propiciado por Erasmo, y no desde el éxito mundano de Lázaro. Si se parte de ese éxito, habría que concluir con Bataillon que su autor ocultó muy bien su erasmismo. Tal vez consciente de todo ello, Alatorre alude a que el autor de la obra manifiestamente se expresa *oblicuamente*:

«En 1554, cuando apareció el Lazarillo, el erasmismo estaba ya silenciado. Sin embargo, movidos por el deseo de mantener vivos los mensajes de humanidad, cordura y libertad espiritual de Erasmo, los muchos erasmistas que quedaban siguieron escribiendo, aun a sabiendas de que sus escritos no podrían imprimirse, o comenzaron a expresarse de maneras oblicuas» (448).

Dejando de lado la primera parte de la cita, porque la fecha de composición del Lazarillo es una cuestión discutida que no afecta al hilo argumental de este trabajo, sí que tiene razón Alatorre cuando habla de que el pensamiento erasmista en el Lazarillo se expresa oblicuamente. En nuestros cuatro trabajos antes citados hemos tratado precisamente de desentrañar ese mensaje implícito en el que adquieren su auténtica dimensión la narración tangible y la lectura erasmista. Si no se hace así, no aparece por ningún lado en el Lazarillo los mensajes de humanidad, cordura y libertad espiritual. Por tanto, tiene razón el sabio mexicano cuando dice que «los lectores de 1554 entendieron “erasmianamente” el Lazarillo» (448). La pregunta subsiguiente es cómo pudieron realizar esa lectura a partir de la literalidad de la novela. Nuestra

propuesta ya adelantada es que lo hicieron por vía de contraejemplo o de encomio paradójico.

Ciertamente, «sabían perfectamente que *monachus non est pietas*» (448) -dice Alatorre, y es verdad, pero en la novela lo que observaban era las consecuencias nefandas de un clero que obraba sin tener en cuenta su obligación ministerial y su autoridad moral. También «conocían el *Modus orandi* y sabían lo que Erasmo pensaba sobre modos de orar como el del ciego, ese gran rezandero profesional» (448). Impecable afirmación, pero en la novela lo que se lee es cómo todos contravienen los principios de la oración erasmiana: el ciego reza sin convencimiento sólo por dinero e interrumpe la oración nada más se da la vuelta quien se la ha encargado; el clérigo de Maqueda estaba pendiente de la cestilla y no de la misa; el clérigo que permitía la venta de bulas era un ignorante; o el propio buldero comercia con las cosas de la fe. Por otro lado, «conocían el coloquio *Uxor mempsigamos*, que predica la concordia y la fe mutua en la pareja humana» (448), pero en el *Lazarillo* lo que hay es una madre que abandona a su hijo para que se valga por sí mismo o un clero demasiado proclive a barraganas. En conclusión, «conocían el adagio de los *Silenos de Alcibíades*, con su amena invitación a distinguir entre lo exterior y lo interior y a no dejarse guiar por las apariencias», pero los personajes del texto sólo se conducen por lo exterior: comida, honra, fama o dinero. Por ello, el *Lazarillo* puede calificarse, como hace Núñez Rivera (2002), de *encomio paradójico* porque contribuye a elogiar la prosperidad de discutible nobleza a la manera en que Erasmo elogiaba a la locura (Truman 1975). De ahí nace que el discurso moral de la novela sea inseparable de sus estructura paródica (Balutet 2013).

Preguntémonos una vez más cómo, si no es por vía de contraejemplo, podía leerse la obra erasmianamente. Por eso tiene razón Alatorre cuando dice que el caso es toda la vida de Lázaro, porque de cabo a rabo la novela es un *contrafactum*. El traductor mexicano de Bataillon trae en este punto a colación un conocido epigrama humanístico:

«*Inveni portum. Spes et Fortuna, valete!*
Nil mihi vobiscum: ludite nunc alios» (445).

Relaciona el *inveni portum* con el buen puerto al que llega Lázaro y, a nuestro juicio, lo hace bien: «Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán

poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto» (1999¹⁴: 11). Sin embargo, el epigrama sólo es aplicable al *Lazarillo* desde la misma vía del contraejemplo. Véase que en el epigrama el que encontró el buen puerto se despide de la esperanza y de la fortuna, porque ya nada tienen que ver con él y les recomiendan irse a jugar con otros. Esa afirmación remite más bien al buen puerto erasmista en el que la fortuna ha quedado bloqueada porque el individuo se rige por valores interiores confiando en la providencia. Sólo ese sujeto es capaz de liberarse de las liviandades e inconsistencias de la fortuna (Coronel, 2011c).

No parece este el caso de Lázaro, que, ciertamente luchó contra su mala fortuna y logró reposo y estabilidad, pero sin que se pueda decir que quedó liberado del empuje y la ascendencia de la fortuna. Su vida quedaba sujeta a mirar para otro lado en lo personal y a acallar la conciencia —en términos erasmistas— en pro del interés. Esto no lo convierte automáticamente en un infame ni quita mérito a su lucha, porque, frente a los que lo tienen todo de nacimiento, él, al menos, se lo ha ganado en una lid cuerpo a cuerpo. Estamos, pues, de acuerdo con Alatorre en que Lázaro no es ese inmoral al que todos censuran. Sin embargo, no lo es porque su éxito sea aceptable desde el erasmismo, sino porque es un ejemplo de la única forma en que uno puede medrar en una sociedad sólo cristiana de nombre (Wardropper, 1961). Lázaro es un producto de la sociedad, y de ahí que lo auténticamente nefando sea ésta en su conjunto (Guillén, 1957: 276s). Lázaro, a su vez, es un ejemplo que deja al descubierto cuál es el único resquicio de mejora en una sociedad sin fe. Su mérito es haber aprendido a moverse en ese ambiente.

Por todo ello estamos de acuerdo con J.M. Cabado cuando escribe lo siguiente: «El pícaro-mendigo evidenciaba la falta de misericordia y la hipocresía de los estratos altos mostrando, a su vez, el grado de descomposición social de los estratos bajos, donde un niño de esas características debía criarse reproduciendo la mendicidad» (132). Para llegar a esta conclusión hay que partir de la literalidad de la obra y, a partir de ahí, observar cómo la realidad reflejada contrasta con los principios morales del erasmismo. En este contexto, si se entiende que la inspiración de su autor era erasmista, las conclusiones de aquellos que ahonden en su lectura se inspirarán en lo que el éxito de Lázaro tiene de contraejemplo moral. La verosimilitud del texto, como explica el propio J.M. Cabado «se coloca al servicio de una crítica sistemática

de los estamentos sociales de la época, activando dispositivos ficcionales en función de una desautomatización perceptiva que permita reconocer los problemas cardinales de una sociedad en crisis» (132).

Más claro es este autor en la siguiente afirmación: «Lo que ha de relatarse es de público conocimiento, sin embargo el grueso de la sociedad pareciera no reconocer esa realidad en la que está inmersa. Para acentuar el sentido crítico, el texto se presenta en su corporeidad como aquello a lo que se dirige el foco de sus críticas: la caridad» (134). Por ello defendemos una interpretación de la obra que, partiendo de la descripción de la realidad, demuestra cómo los personajes no reconocen la inmoralidad en la que viven, y de ahí, el trastorno radical del sentido de los términos cristianos manejados. El *Lazarillo* enfrenta a la sociedad con el único triunfo posible: acomodarse a un entorno en el que la caridad aparece enmarañada en un sinfín de inmoralidades. En esa sociedad únicamente triunfan los que se rigen por lo exterior y se protegen con la coraza de una buena fachada de dinero, buenos vestidos, poses bien vistas y lucro. Por ello, Lázaro puede servir para explicar la psicología del pícaro (Domínguez 2011).

En este sentido, como explica J. W. Albrecht (2012), Lázaro y su madre reflejan gran parte de las enfermedades que afectaban a los pobres en el siglo XVI. La miseria aparece, pues, como el factor que desencadena la inestabilidad social, mientras la caridad emerge como única solución cristiana siguiendo un pensamiento muy extendido en la época (Geremek 1998). Estos elementos fundan el relato picaresco europeo (Garrido Ardila 2009), en el que la pobreza es metonimia de la crisis moral (Jojima 2001), y, en general la novela a través del Quijote (Friedman 2006). Este es el origen de las dificultades a la hora de interpretar esta novela, difícilmente encuadrable en parámetros monolíticos (Ruffinatto 2000). Su erasmismo, ya anotado por A. Morel-Fatio a fines del siglo XIX en su traducción francesa de la obra española (1886), contribuye a la intelección de la relación existente entre la literalidad y la moralidad. El modelo retórico del encomio paradójico sirve en engranaje que hace encajar las contradicciones entre ambas.

Referencias Bibliográficas:

- ALATORRE, Antonio. (2002). «Contra los denigradores de Lázaro de Tormes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 50.2, pp. 427-455.
- ALBRECHT, Jane W. (2012): «Family Economics / Family Dynamics. Mother and Son in the Lazarillo de Tormes». *Hispanic Journal*, pp. 11-22.
- ARANGUREN, José Luis (1965). «Catolicismo y protestantismo como formas de existencia», en *Obras*. Madrid: Plenitud, pp. 89-101.
- ASENSIO, Manuel José (1959). «La intención religiosa del Lazarillo de Tormes y Juan de Valdés», *Hispanic Review*. 28, pp. 78-102.
- BALUTET, Nicolás (2013): «Moral y parodia en el Lazarillo de Tormes». *Crítica Hispánica* 35.1., pp. 7-22.
- BATAILLON, Marcel (1964). *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Traducción del francés corregida y aumentada por Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica. [1950¹].
- (1968). «Introduction», en *La vie de Lazarillo de Tormes*. Paris: Aubier-Flammarion.
- (1977). «Un problema de influencia de Erasmo en España. El Elogio de la locura», en *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona: Crítica, pp. 327-346.
- CABADO, Juan Manuel (2011): «Arrimarse a los buenos: necesidades vitales y artificiales en el Lazarillo». *Olivar* 15, pp. 131-149.
- CALERO, Francisco (2006). *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*. Valencia: Ajuntament de València.
- CASTRO, Américo (1967³). *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus.
- CORONEL RAMOS, Marco Antonio (2006). «Estructuras satíricas en los relatos picarescos», en Carlos Vaíllo, Carlos y Ramón Valdés (eds.), *Estudios sobre la sátira española en el siglo de Oro*. Madrid: Castalia, pp. 35-58.
- (2011a). «Los [anti]silenos de Erasmo y el Lazarillo de Tormes». *Iberoamericana*. 11.43, pp. 141-158.
- (2011b). «El sermón de la Montaña y el Lazarillo de Tormes: un episodio erasmista». *eHumanista*. 18, pp. 336-365.
- (2011c). «Juan Luis Vives ante la fortuna». *Estudios Humanísticos. Filología*. 33, pp. 45-72.
- (2012). «Juan Luis Vives y el Lazarillo de Tormes». *eHumanista*. 20, pp. 527-581.
- Curtius, Ernst Robert (1975). *Literatura europea y Edad Media Latina*. Traducción del

- alemán de Antonio Alatorre y Margit Frenk. México: Fondo de Cultura Económica.
- DANDREY, Patrick (1997). *L'éloge paradoxal. De Gorgias à Molière*. Paris: Presses Universitaires de France.
- DOMÍNGUEZ, Julia (2011): «Espacios legibles en la vida del Lazarillo de Tormes. Valoración del mapa mental en la psicología cognitiva del pícaro». *Revista de estudios hispánicos* 45.2., pp. 259-281.
- FRIEDMAN, Edward H. (1997): «Coming to terms with Lázaro's Prosperity. Framing Success in Lazarillo de Tormes». *Critica hispánica* 19, pp. 41-56.
- (2006): *Cervantes in the Middle: Realism and Reality in the Spanish Novel from Lazarillo de Tormes to Niebla*. Newark: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1972). «La intención religiosa del Lazarillo». *Revista de Filología Española*. 55,3-4, pp. 243-78.
- (1993). *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid: Castalia.
- GARRIDO ARDILA, Juan A. (2009): *La novela picaresca en Europa, 1554-1753*. Madrid: Visor.
- GEREMEK, Bronislaw (1998) *La piedad y la horca. Historia de la miseria y la caridad en Europa*. Traducción de Juan Antonio Matesanz. Madrid: Alianza.
- GUILLÉN, Claudio (1957). «La disposición temporal del Lazarillo de Tormes». *Hispanic Review*. 25, pp. 265-279.
- HANRAHAN, Thomas (1983). «Lazarillo de Tormes: Erasmian Satire or Protestant Reform?». *Hispania*. 66, pp. 333-339.
- HIGHET, Gilbert (1954). *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Traducción del inglés de Margit Frenk y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- JAÉN, Didier T. (1968). «La ambigüedad moral del Lazarillo de Tormes». *Publications of the Modern Language Association of America* 83, pp. 130-4.
- JOJIMA, Paula (2001): «La pobreza en El Lazarillo de Tormes como metonimia de una crisis de valores». En José Martínez Millán (coord.). *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Congreso Internacional, Madrid 3,6 de julio de 2000. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. 3, pp. 469-477.
- Lazarillo de Tormes* (1999¹⁴). Edición de Francisco Rico. Madrid: Cátedra.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1969). «Construcción y sentido del Lazarillo de Tormes». *Ábaco*. 1, pp. 45-134.

- MAIRE BOBES, Jesús (2001): «La descendencia anticlerical de Lazarillo de Tormes». *Raíces. Revista Judía de Cultura* 48, pp. 51-57.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA (1960). *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV*. Madrid: Anejos del boletín de la Real Academia Española, Anejo IV.
- (1968). «La actitud espiritual del Lazarillo de Tormes», en *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*. Madrid: Alfabuara, pp. 69-137.
- MOLHO, Mauricio (1987). «El Lazarillo de Tormes o la revolución del trabajo». *Insula*. 490, pp. 21s.
- MOREL-FATIO, Alfred trad. (1886): *Vie de Lazarille de Tormes. Traduction nouvelle et Préface d'A. M.-F. Nombreuses illustrations et Eaux-fortes de Maurice Leloir*. Paris: H. Laumette et Cie.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2002): *Razones retóricas para el Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PASTORE, Stefania (2003). *Il vangelo e la spada. L'inquisizione di Castiglia e i suoi critici (1460-1598)*. Roma: Edizioni di storia e letteratura.
- (2010). *Una herejía española. Conversos, alumbrados e inquisición (1449-1559)*. Traducción de Clara Álvarez Alonso. Madrid: Marcial Pons Historia.
- PRADA, Juan Manuel (2002). «Los avatares del Lázaro de Tormes», en G. Santonja (coord.) *El Lazarillo de Tormes. Entre dudas y veras*. Madrid: España Nuevo Milenio, pp. 167-178.
- RAGALA, Souad (1999): «Tradición literaria y realismo en Lazarillo de Tormes». *Estudios Humanísticos. Filología* 21, pp. 271-284.
- REY HAZAS, Antonio (2001). «El caso de Lázaro de Tormes, todo problemas». En José Martínez Millán (coord.). *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Congreso Internacional, Madrid 3,6 de julio de 2000. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. 3, pp. 277-300.
- RICAPITO, Joseph (1997). «Commonality or Thought: Juan Luis Vives and Lazarillo de Tormes». *Critica hispánica*. 19, 1-2, pp. 24-40.
- RICO, Francisco (1988). *Problemas del Lazarillo*. Madrid: Cátedra.
- RUFFINATTO, Aldo (2000). *Las dos caras del Lazarillo: texto y mensaje*. Madrid, Castalia.
- RUMMEL, Erika (1995). «Monachatus non est pietas. Interpretations and Misinterpretations of a Dictum», en Hilmar M. Pabel (ed.) *Erasmus' vision of the Church*. Kirksville (Missouri): Sixteenth Century Journal Publishers, pp. 41-55.

- SARRAILH, Jean (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Traducción del francés de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- SOBEJANO, Gonzalo (1975). «El coloquio de los perros en la picaresca y otros apuntes». *Hispanic Review*. 43, pp. 25-41.
- TARR, F. Courtney (1927). «Literary and Artistic Unity in the *Lazarillo de Tormes*». *Publications of the Modern Language Association of America* 42, pp. 404-421.
- TRUMAN, R. W. (1975): «*Lazarillo de Tormes*, Petrarch's *de Remedius adversae fortunae*, and Erasmus's *Praise of Folly*». *Bulletin of Hispanic Studies* 52.1., pp. 33-53.
- VILANOVA, Antonio (1983). «Fuentes erasmianas del escudero del *Lazarillo*». *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, II, pp. 557-587.
- VIVES, Juan Luis (2001). *Introductio ad sapientia*. Introducción a la sabiduría. Estudio Introductoria de Ángel Gómez Hortigüela. Traducción y notas de I. Roca Meliá. Valencia: Ajuntament.
- (2004). *De subventione pauperum sive de humanis necessitatibus*. Sobre el socorro de los pobres o sobre las necesidades humanas. Traducción de F. Calero. Valencia: Ajuntament de Valencia.
- WARDROPPER, Bruce W. (1961). «El trastorno moral en el *Lazarillo de Tormes*». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 15, 3/4, pp. 441-447.
- WILLIAMS, George H. (1983). *La Reforma radical*. Traducción del inglés de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- WOODS, M.J. (1979). «Pitfalls for the Moralizer in *Lazarillo de Tormes*». *The Modern Language Review*. 74, pp. 580-98.
- WRIGHT, Roger (1984). «Lazaro's Success». *Neophilologus*. 68, pp. 529-33.
- ZIMIC, Stanislav (2000). *Apuntes sobre la estructura paródica y satírica del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Universidad de Navarra

Eustaquio Sánchez Salor

**Hedonismo y platonismo
en las Retóricas del siglo XVI**

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIÓN

C/. Avellanas, 26. 46003 Valencia. Tel. 96 391 69 65.
Fax 96 391 56 94
E-mail: secretari@racv.es. Sitio web: www.racv.es

CORRESPONDENCIA

Estudios y artículos (por duplicado en papel y soporte informático), deben dirigirse a la Redacción.

EDITA

Real Academia de Cultura Valenciana.

MIEMBRO DE:



COLABORAN:



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

ISSN: 1130-426X

Depósito Legal: M-3559-1958

Imprime: Gráficas Marí Montañana, s.l.

Horno de los Apóstoles, 4 • 46001 Valencia

Tel. 96 391 23 04* • Fax 96 392 06 39

imprenta@marimontanyana.es